

MATERIALES INEDITOS DEL DOLMEN DE ENCINASOLA, HUELVA

Ignacio RODRIGUEZ TEMIÑO
Aurelio PEREZ MACIAS

Al construirse el camino vecinal entre Encinasola y la Contienda en el año 1916, se destruyó un enterramiento colectivo de tipo dolménico que ha pasado a la bibliografía arqueológica como «dolmen de Encinasola», sin que se llegase a tener nunca idea clara de su forma, materiales y número de enterramientos.

Quien primero y más exactamente ofreció noticias de este suceso fue R. Conde (1), que describe un sepulcro circular excavado en la roca y rodeado de grandes lajas de piedra, destaca la ubicación del dolmen en el camino de la Contienda, asimismo señala los materiales que pudo recoger: hachas de piedra, raspadores, cerámicas decoradas que él compara con algún fragmento del Museo Mortillet y un ídolo placa.

E. Díaz (2) en su avance-estudio de la Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva) se hace eco de la existencia de tal sepulcro al comparar la cerámica decorada aparecida en ambos yacimientos. Sin embargo, hay que hacer notar que usa en sus comparaciones los términos «cueva» de Encinasola y de la Lobita, extremo que pudiese llevar a error ya que bajo la denominación «cueva» hay que entender «dolmen», puesto que la llamada por él «cueva de la Lobita» no es otro que el dolmen de Soto.

A. Carbonell y Trillo Figüeroa (3) localizan el yacimiento en las proximi-

(1) CONDE, R.: *Bo. Real Soc. Esp. de Historia Natural* XV (1915), pág. 73.

(2) DIAZ, E.: «Avance al estudio de la cueva de la Mora», *Actas Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, T. II. Madrid, 1922, págs. 119-126.

(3) CARBONELL, A. y TRILLO FIGUEROA: «Los hallazgos prehistóricos de Jabugo». *Bo. Soc. Esp. de Ciencias Naturales de Sevilla*, Año I, vol. I, Madrid, 1924.

dades de la ermita de Rocamador (situada a pocos metros del camino de la Contienda) y vuelve a mencionar la existencia de un ídolo placa. Es del mayor interés que ya Carbonell hablase exclusivamente del ídolo sin hacer referencia al resto del material, que no debió ver por cuanto que en 1916 ya había sido donado a la Universidad de Sevilla como se verá más adelante.

El sepulcro pasaría a la bibliografía específicamente arqueológica de la mano de V. Leisner (4), que recoge la noticia de Conde y lo da a conocer catalogándolo con el número 50 de su Corpus. Por esta época los restos eran tan escasos que C. Cerdán visita el lugar y cree ver tres sepulcros megalíticos, sin hacer referencia a ningún material, ni dibujo de alguna planta.

A pesar de esta falta de datos fue lo suficientemente famoso para que Alberto del Castillo lo incluyera dentro de sus estudio sobre el Neoneolítico (5).

Posteriormente, M. Almagro habla de un ídolo placa procedente de Encinasola al describir los motivos decorativos de otro que iba a ser traspasado del Museo Arqueológico Nacional al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (6).

Por último, M. J. Almagro (7) recoge en su tabla tipológica un ídolo procedente de Encinasola, que engloba en su tipo Db (indeterminado); ésto nos hace pensar que no llegó a ver el ídolo.

Estando así las cosas, uno de nosotros (I.R.T.) descubrió un interesante material en el Museo de Geología de la Universidad de Sevilla, que provenía, según ficha de registro, de la Contienda, Encinasola y había sido donado por el Ayuntamiento de dicha localidad onubense en el año 1916. Tras contactar con el otro firmante (A.P.M.), que había hecho la Carta Arqueológica de Aroche y Encinasola (8), se llegó a la conclusión de que el material del dolmen destruido atendiendo a la fecha, ya que hasta ahora, que sepamos, no se tiene conocimiento de otro dolmen en el mismo lugar y a que el ajuar es claramente funerario. Por otra parte los datos orales recogidos de gentes de Encinasola contemporáneas del suceso apuntan esta misma posibilidad.

DESCRIPCION

1. **Sepulcro.** Varios problemas dificultan la interpretación correcta de este o estos enterramientos. De una parte no hay unanimidad en cuanto al número de ellos. Conde, que fue el único que llegó a verlo, hace referencia a uno solo. Sin embargo Cerdán, que según dijo no pudo ver ni tan siquiera la localización exacta debido a los escasos restos que quedaban, nos refiera la existencia de

(4) LEISNER, V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1965.

(5) CASTILLO, A. DEL: «El Neoneolítico», en R. MENENDEZ PIDAL (direc.) *Historia de España*, T. I, Vol. I, Madrid, 1975 (4.ª ed.), pág. 539.

(6) ALMAGRO, M.: «Ídolo megalítico grabado en pizarra de la Cueva de la Mora, Jabugo, Huelva». *Mem. Museos Arq. Prov.* XV, Madrid, 1954, págs. 19 y ss.

(7) ALMAGRO, M. J.: *Los Ídolos del Bronce I hispano*. Madrid, 1973, pág. 198.

(8) PEREZ MACIAS, Aurelio: «Carta arqueológica de los ríos Chanza y Múrtigas: el Guadiana y el Noroeste de la provincia de Huelva». Inédito.

tres. Creemos, no obstante, más fidedigno el testimonio de Conde por ser producto de la visión directa en el momento de la destrucción y estar más en consonancia con los testimonios orales recogidos en el mismo pueblo de Encinasola. De otra parte, volviendo otra vez a Conde, debemos suponer que se trataba de un sepulcro circular.

2. Material.— Los materiales encontrados en el Museo del Departamento de Geología de la Universidad de Sevilla son los siguientes:

2.1. Cerámica (Lám. I)

1. Vaso de tendencia cilíndrica, fondo convexo y borde ligeramente exvasado, cocción irregular, pasta marrón negruzca, desgrasante medio, alisado.
2. Vaso de tendencia cónica y fondo plano, cocción irregular, pasta marrón rojiza, desgrasante medio, alisado.
3. Vaso hemiesférico, cocción irregular, pasta marrón grisácea, desgrasante medio, alisado.
4. Similar al anterior pero de menor tamaño, cocción oxidante, pasta rojiza, desgrasantes grueso, tosca.
5. Vaso de tendencia bicónica, reducido, pasta negruzca, desgrasante medio, alisado.
6. Vaso hemiesférico, reducido, pasta negruzca, desgrasante medio, tosca.
7. Vaso de cuerpo con tendencia troncocónica, fondo convexo y ceja aplicada en el borde, cocción irregular, pasta negruzca, desgrasantes gruesos, alisado.

2.2. Idolos (Lám. I)

8. Idolo betilo de berilo sin decorar.

2.3. Sílex (Lám. I)

9. Frgto. de laminita con fractura retocada, retoque abrupto continuo en el borde izquierdo y parcial en el derecho.
10. Lámina de sección trapezoidal sin retocar.
11. Frgto. de laminita con retoque abrupto continuo en los bordes por ambas caras.
12. Frgto. de laminita sin retocar.
13. *Idem* que el anterior.
14. Frgto. de lámina con retoque simple en el borde derecho y el extremo distal de la cara inferior.

2.4. Pulimentados (Láms. I y II)

En conjunto son doce las piezas, todas de diorita azul, salidas del dolmen; se caracterizan todas por el escaso cuidado que se ha puesto en su factura,

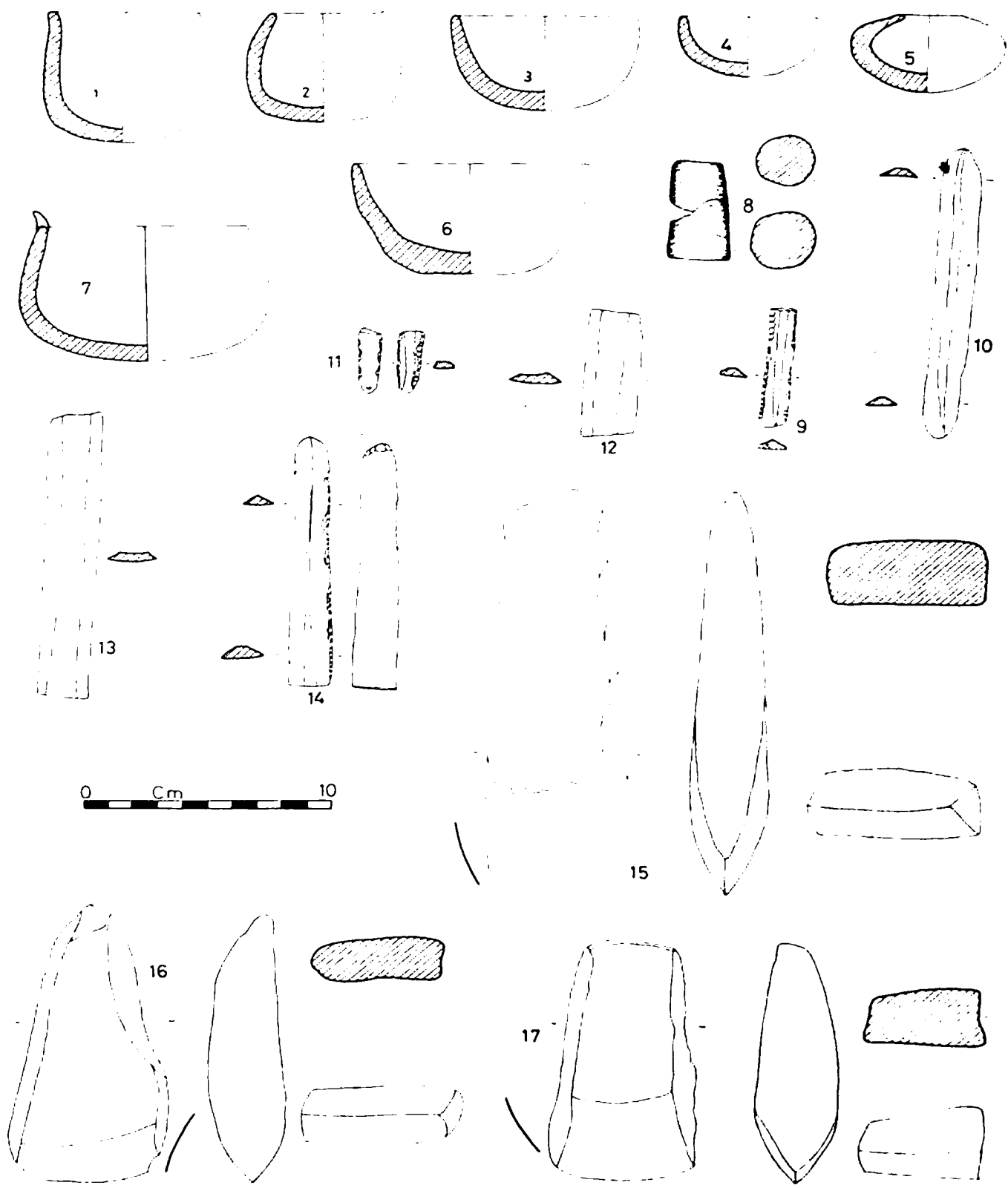


Lámina I

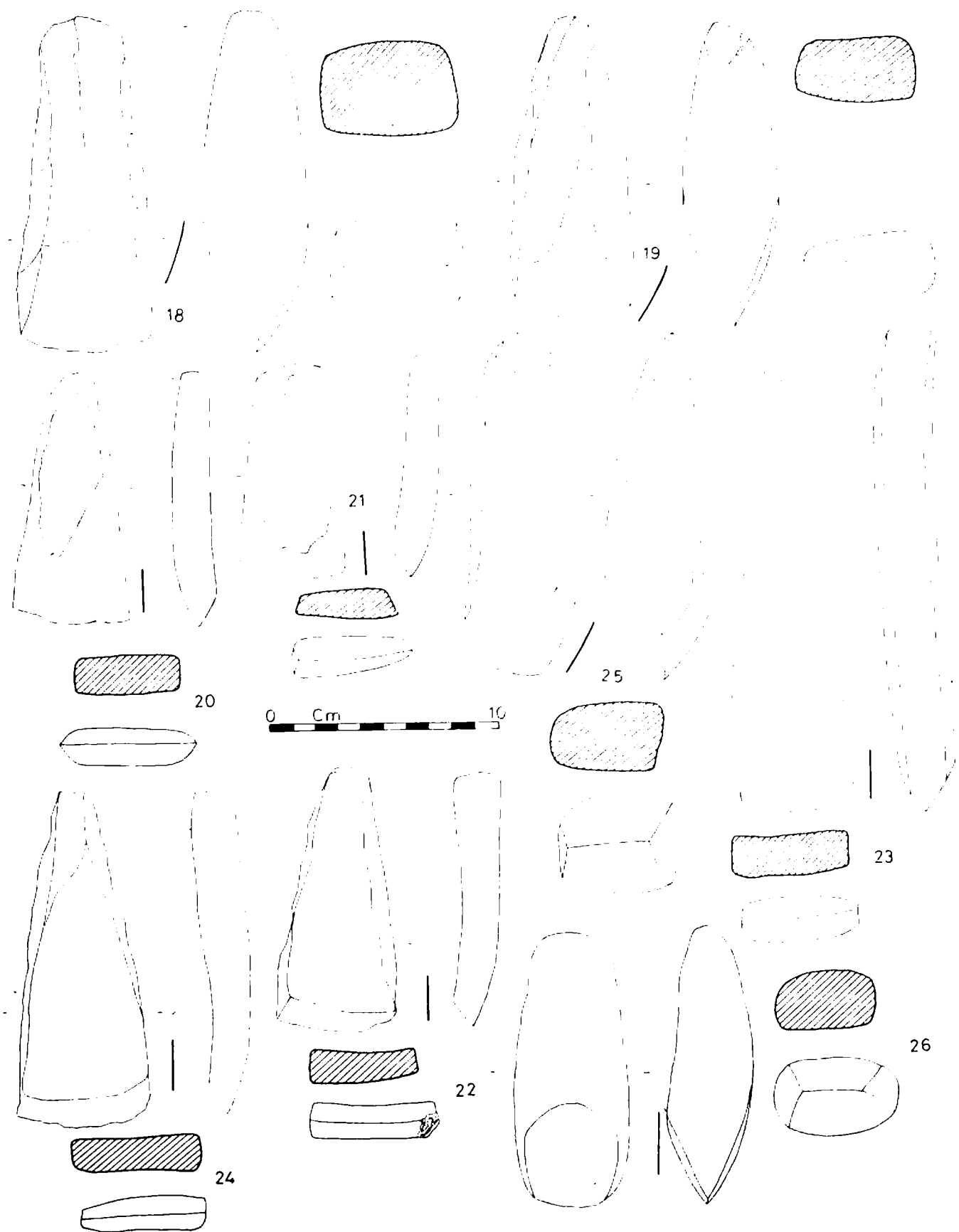


Lámina II

únicamente ha sido tratada la parte del filo, regularizando en algún caso el borde. También se aprecian zonas parcialmente pulidas por el uso.

Para su ordenación se han dividido en tres tipos morfológicos (1 = hachas; 2 = azuelas; 3 = mixto); el tercero se caracteriza por participar tanto del primero como del segundo. Además se ha estudiado la funcionalidad mediante la observación de las huellas de uso a través de una lupa binocular. Sin embargo la imposibilidad de fotografiarlas nos ha obligado a representarlas mediante una flecha de trazo grueso junto a cada pieza. Sólo en el tercer tipo, ayudados por la dirección de las huellas de uso que observábamos en los dos anteriores, hemos usado este criterio para denominarlas hacha o azuela (9).

2.4.1. *Hachas*

A este tipo pertenecen cinco piezas (núms. 15-19) de filo simétrico formado bien por la unión de las dos caras, bien por la unión de dos planos biselados. Con respecto al conjunto son las de sección más espesa.

15. Hacha de forma trapezoidal; con caras rectilíneas vistas desde su eje transversal; bordes sinuosos y unidos a las caras mediante aristas; talón apuntado, la línea del corte es convexa y el perfil biconvexo formado por dos planos, la sección es rectangular; para su fabricación se han regularizado los bordes mediante talla y se ha pulimentado su extremo distal; el corte aparece rebajado por el uso en la parte derecha.
16. Hacha de forma subtriangular; caras cóncava y convexa vista desde su eje transversal, bordes rectilíneo y sinuoso, unión de éstos a las caras redondeada, talón apuntado, corte rectilíneo de sección biconvexa formado por dos planos, aunque el de la parte inferior está poco acusado, sección de la pieza subcuadrangular; la técnica empleada ha sido la regularización de la pieza mediante la talla y el repiqueteo, dejando solamente el pulimentado para el extremo distal, no obstante se aprecian restos de pulimento, posiblemente debido al uso, en la cara inferior y zona proximal.
17. Hacha de forma trapezoidal; caras, vistas en sección transversal, recta y convexa, sus bordes son sinuosos y la unión con las caras es en arista, el talón aparece truncado, el filo es convexo y su sección se forma por la unión de dos planos convexos; la sección de la pieza es trapezoidal; la técnica empleada ha sido la talla regularizadora de los bordes y el pulimento en el extremo distal, se observan también pulimento en zonas de la cara inferior, extremo proximal y aristas, si bien debe ser debido al uso, que también ha desgastado sensiblemente la parte derecha del corte.
18. Hacha de forma trapezoidal; caras convexas vistas a través de su eje transversal, bordes sinuosos y unión de éstos a las caras en arista,

(9) En este caso en particular hemos procurado seguir los pasos indicados en S. A. SEMENOV: *Tecnología Prehistórica*. Madrid, 1981.

talón truncado, corte rectilíneo, de perfil biconvexo formado por la unión de las dos caras; sección cuadrangular; la técnica empleada fue la talla en los bordes, pulimento en el extremo distal y extendido parcialmente en las caras.

19. Hacha de forma triangular alargada; de cara superior cóncava e inferior convexa, vistas desde su sección transversal, bordes redondeados y formando arista, aunque muy roma y redondeada, en la unión con las caras, talón truncado, corte convexo de sección biconvexa formada por dos planos; la sección de la pieza es trapezoidal; la técnica empleada ha sido la talla con posterior repiqueteo en los bordes y pulimento en el extremo distal. En zonas de las caras se aprecia un alisado debido al uso, también debido a él se observa un desgastamiento pronunciado en la zona derecha del corte.

2.4.2. *Azuclas*

Este conjunto se caracteriza por tener cara inferior convexa, filo asimétrico formado por la cara inferior y un plano biselado que sale de la cara superior y por su sección más estrecha con respecto al conjunto.

20. Azuela de forma triangular; caras rectilíneas vistas desde su sección transversal, bordes sinuosos y unidos en aristas a las caras, talón apuntado, línea del corte recta y sección de ésta convexo/recto, formada por la intersección de la cara inferior y el plano biselado de la superior; la técnica para su obtención ha sido la regularización mediante talla en los bordes, pulimento del plano biselado y de gran parte de la cara inferior debido posiblemente al uso.
21. Azuela de forma trapezoidal; caras convexas vistas desde la sección transversal de la pieza, bordes rectilíneos y unidos mediante arista a las caras, talón truncado, línea del corte cóncava con un perfil convexo/recto, formado como en la pieza anterior; sección transversal trapezoidal; la técnica empleada ha sido la talla en los bordes y pulimento en la zona distal, así como en la proximal, éste último debido al uso.
22. Azuela de forma triangular, caras cóncava y convexa vistas a través de su sección transversal, bordes sinuosos y unidos en aristas a las caras, talón apuntado, línea del corte cóncava y de perfil convexo/recto, formado como en los anteriores casos; sección transversal cuadrangular; la técnica usada ha sido la talla en los bordes y pulimento en el extremo distal, también se observa pulimento debido al uso en la cara inferior y extremo proximal de la pieza.
23. Azuela de forma triangular; caras rectilíneas vistas desde su sección transversal, bordes rectilíneos unidos mediante aristas a las caras, talón truncado, filo del corte rectilíneo y de sección convexo/recto, formada por la cara inferior y un plano biselado en la superior; sección transversal rectangular; la técnica ha sido la misma que venimos observando en las piezas anteriores.

24. Azuela de forma triangular; caras rectilínea y convexa vistas desde su sección transversal, bordes sinuosos unidos a las caras mediante arista, talón apuntado, línea de corte rectilínea y de sección convexa/recta, formada por los mismos elementos que en el caso anterior; sección transversal trapezoidal; la técnica ha sido la talla en los bordes y pulimento en el extremo distal, también aparece pulimentado el extremo proximal y las partes sobresalientes, lo que indica que ha sido debido al uso.

2.4.3. *Mixto*

Forman este tipo dos piezas caracterizadas por una cara inferior convexa y corte formado por la unión de la cara inferior y un plano biselado de la superior, pero la sección de éste es simétrica. Por otra parte, son las únicas con sección transversal subcircular.

25. Hacha de forma suboval; caras cóncavas vistas desde su sección transversal, bordes rectilíneos y unidos a las caras mediante aristas muy redondeadas, talón apuntado, línea de corte convexa de sección biconvexa; la técnica usada ha sido; el tallado en la cara superior, repiqueteo en los bordes y pulimento en el extremo distal, presenta asimismo pulimento en el extremo proximal y cara inferior, el corte se halla desgastado hacia la derecha, tanto éste como lo anterior se deben al uso. Este desgaste provocado por la utilización de la pieza mediante un giro es lo que nos ha animado a denominarlo hacha (10).
26. Azuela de forma suboval; caras plana y convexa vistas desde su sección transversal, bordes convexos unidos a las caras mediante aristas muy romas, talón apuntado, línea del corte cóncava de sección biconvexa, formada por la cara inferior donde se distinguen dos facetas y un plano biselado de la cara superior donde se distinguen tres facetas; sección transversal suboval; técnica de repiqueteo en caras y bordes de la pieza, salvo en el extremo distal que está pulimentado. Las huellas de uso nos han servido aquí igualmente para denominarla azuela.

CONTEXTO GEOGRAFICO Y CONCLUSIONES

El enterramiento se encontraba en el lugar denominado «Puerto de los Señoritos» en la Solana de la ribera del Múrtigas, afluente por la margen derecha del Guadiana, a mitad de camino entre Encinasola y la Contienda de este mismo pueblo. El suelo se compone fundamentalmente de pizarras paleozoicas, y la única vegetación que admite se compone de jaras y algunos chaparros a las orillas de los arroyos. El paisaje es tan ralo que recibe el nombre de «temeca

(10) *Ibidem*, pág. 230. Fig. 60:1.

amarilla», únicamente útil para el pastoreo de cabras y explotaciones mineras en los filones de escasa potencia.

Volviendo al asunto de nuestro trabajo, y como conclusión, creemos que pudiera tratarse de un sepulcro circular, tipo tholos sin corredor, con un paralelo idéntico en la Zarcita, siendo el tercero que hasta la fecha ha aparecido (11). Junto a la planta el tipo de material estudiado, aunque escaso, puede llevarnos a esta misma conclusión, en especial las azuelas largas y de sección estrecha, con ejemplos claros en la Zarcita y el sepulcro de cúpula de San Bartolomé de Almonte (12), asimismo los pequeños vasos, similares al enterramiento colectivo de la Cueva de la Mora, cuya facies se encuentra asociada a la «cultura» de los tholoi. Este mismo caso (asociación de los elementos de ajuar entre los tholoi y los sepulcros circulares grandes) aparece en Andalucía Oriental cómo ocurre en las necrópolis de Cantoría, La Atalaya, El Jautón, todos en la cuenca media del Almanzora y Mojácar en el río Aguas (13) por citar sólo ejemplos conocidos. Por último hay que señalar la relación existente entre el ajuar del sepulcro de Encinasola y el de una cámara circular excavada en La Pijotilla, Badajoz (14).

En el Noroeste de la provincia de Huelva se pueden hacer tres círculos megalíticos: el más meridional es el de la Zarcita, el septentrional el del río Múrtigas y en el medio queda el del Chanza. El primero se caracteriza por la coexistencia de tholoi y poblados fortificados, en el Múrtigas parece predominar también este tipo de facies, aunque menos singularizada, ya que si bien el material parece estar relacionado con la «cultura» de los tholoi, no aparecen éstos, conociéndose hasta ahora un enterramiento en cueva (el de la Cueva de la Mora en Jabugo) y el que presentamos, que seguiría el mismo patrón que en La Zarcita; en el Chanza los enterramientos son netamente diferentes y en estrecha relación con el Alentejo portugués, predominando las galerías cubiertas, sepulcros de corredor y cistas megalíticas (15).

Estas tres áreas parecen obedecer a presupuestos económicos; en concreto, las facies del Múrtigas y la Zarcita se sustentan primordialmente en explotaciones metalíferas y su comercio, prueba de ello es la existencia de objetos metálicos en los ajuares (16) y de crisoles (17), en el Múrtigas además los poblados se hallan asociados a filones de mineral. En el Chanza esta cultura se basaría, siguiendo el prototipo de paisaje y suelo, en actividades agrícolas,

(11) CERDAN, C. y LEISNER, V.: «Sepulcros megalíticos de Huelva», en *Huelva Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 1975, págs. 100-102. El segundo es el Tholos del Charco del Toro excavado por Piñón Varela y M. del Amo, ver *Arqueología* 81, pág. 74.

(12) CERDAN, C. y LEISNER, V., *op. cit.* nota 11.

(13) Esta asociación ya fue observada por P. Bosch (ver P. Bosch. *La Prehistoria de Europa*. Madrid, 1975, pág. 244). También apoya esta tesis Rosario CRUZ-AUÑON en su Memoria de Tesis Doctoral «Análisis de los complejos Megalíticos del SE. Hispano». Inédito. Para ver lo referente a las citadas necrópolis se puede usar LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1943, *passim*.

(14) Estos materiales y otros del mismo yacimiento fueron expuestos por V. HURTADO, su excavador, en «Mesa redonda sobre el Megalitismo». Madrid, octubre de 1984. (En prensa).

(15) LEISNER, G. y V.: *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz*. Lisboa, 1951, *passim*.

(16) Ver nota 10.

(17) BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1971, pág. 80.

ganaderas y sobre todo forestales, siendo el posible centro productor de madera para el abastecimiento de los poblados mineros.

En las cercanías del sepulcro circular de Encinasola se encuentran dos poblados calcolíticos cuyos materiales son similares (18) y que podrían relacionarse con el monumento formado de esta manera un conjunto poblado/necrópolis.

(18) Ver nota 8.